

Corazonadas

El libro II de los chicos enamorados

Elsa Bornemann

Ilustraciones de O'Kif

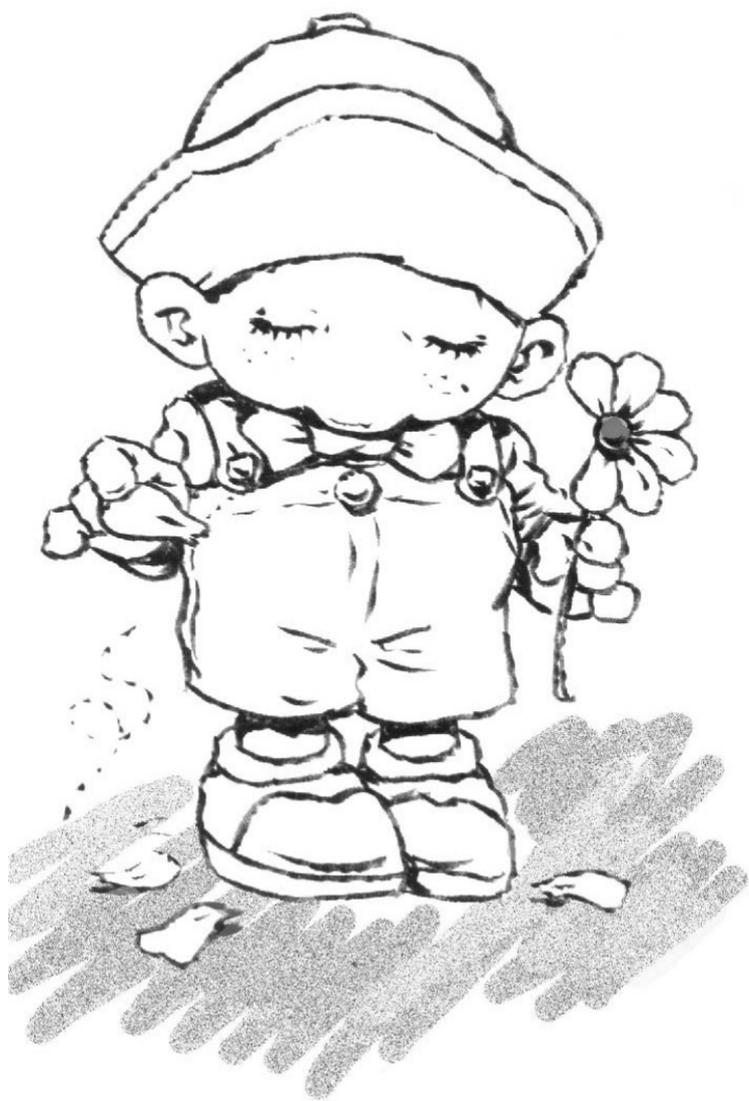
loqueleg

Dedicatoria:

*Nuevamente¹ a Gregory Peck,
porque acabo de volverlo a ver en
la película **Gringo Viejo** y sigue
deslumbrándome el corazón, como
cuando yo tenía apenas cinco
años...*

1 Digo “nuevamente” porque a este actor le dediqué *El libro de los chicos enamorados* en su tomo uno.

Bienvenida



Hola, amorcitos; bienvenidos a este nuevo territorio de papel entintado donde los aguardan cincuenta y cinco poemas y canciones más un cuento inspirados en sus¹ tan francas confidencias, en sus reflexiones, en sus experiencias iniciales en el amor, tal como me lo han venido solicitando a través de la nutrida correspondencia que me hacen llegar de continuo, a partir de la lectura del volumen uno de *El libro de los chicos enamorados* y mediante la cual me expresaron el deseo de que escribiera otras obras referidas al mismo tema.

Así fue como —en esta colección— se publicó *No somos irrompibles* (Cuentos de chicos enamorados) y —ahora— CORAZONADAS.

Como imaginarán, no ignoro que la palabra que elegí como título significa —literalmente— “presentimientos”, “presagios”. Es decir que —de acuerdo con lo que nos informa cualquier diccionario castellano— el corazón podría

1 “sus” de “ustedes”, por supuesto...

hablar en nuestro interior para anticiparnos algún acontecimiento importante que va a suceder en un futuro próximo, como si fuera capaz de intuirlos antes de que se produzcan en realidad. Y a esa especie de “avisos” se los denomina “corazonadas”.

Sin embargo, me permití jugar libremente con este vocablo e inventarle otra acepción. ¿Seré clara? Trato: todos los textos que integran el libro que estás estrenando se relacionan con sentimientos, pensamientos, episodios a los que —desde que el mundo es mundo— se les atribuye un origen en el corazón, aunque los científicos opinen que no es verdad.

Me propuse sintetizar —entonces— “la onda” del conjunto como si la palabra en cuestión —usada en plural— significara —también— “cosas del querer”...

El tomo está “armado”, estructurado en diferentes secciones. Tomé el concepto del tiempo para dividir el material y agruparlo en diversas partes. Esto es, me centré exclusivamente en su sentido de estado atmosférico, climático, porque se me ocurrió que sus modificaciones se adecuaban muy bien para separar situaciones y sumarlas a ciertas variantes que en los estados de ánimo suele provocar el amor.

¿Quién no se sintió —por ejemplo— sentado en un fantástico “banco de niebla” en momentos de tristeza? ¿Quién no pensó que se aveci-

naba un verdadero “frente de tormenta” ante la inminencia de alguna pelea? ¡Y qué distinta gama de colores soñados tiñe el corazón, según lo embargue la alegría, la duda, el desconcierto... o sean las vísperas de un ansiado encuentro o de un imprevisto adiós...!

Y ya los dejo en compañía de los poemas, canciones y del cuento, no sin antes desearles un cálido y ancho cielo despejado sobre sus días y noches del primer amor. Ojalá que así sea. Es más, casi me atrevería a asegurarles que así será. (Siento la “corazonada” de que sí... Ya me contarán, ¿eh?)

¿Nos volvemos a encontrar al final del libro? ¡Hasta luego!

E.B.

Pronóstico meteorológico



Cuando un chico se enamora

Mañanita... Madrugada...
Amanecer... Alba... Aurora...
Todo el mundo es alborada
cuando un chico se enamora.

Y cada verso es posible...
La sonrisa, voladora...
Canta un pájaro invisible
cuando un chico se enamora.

La vida vuelve a ser cuento
que en lo bello se demora...
Ensoñador silba el viento
cuando un chico se enamora.